

Lección 49. LAS FIGURAS DE LA IGLESIA EN LA LITURGIA

Las imágenes de la Iglesia en la Escritura se manifiestan

Antecedentes. La Iglesia, lo vimos ya, tiene como razón de ser celebrar la liturgia en sus tres aspectos: liturgia de la palabra, liturgia de los sacramentos y liturgia de la alabanza. También lo hemos contemplado encadenando dos realidades: la Iglesia-comunidad y la obligación que tiene la criatura de rendir a su Creador adoración y gloria. Más aún, la criatura **tiene necesidad** de hacerlo, ya que para esto fue creada, y en esto encuentra su realización plena. De no hacerlo, no bastarían todos sus logros y todos sus éxitos en las cosas de este mundo, *"Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?"*, según lo advirtió el Señor (Lc 9,25). Por eso advierte San Pablo acerca de los que no quisieron confesar su dependencia de Dios: *"Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció"* (Ro 21).

Las imágenes facilitan la comprensión. Con estar dentro de lo comprensible de la razón —no por eso develado del todo— lo que es el misterio de Dios, nunca le repugnará a ella aceptarlo, mientras la razón permanezca fiel a la verdad. De esta manera, facilitándonos la comprensión el Espíritu Santo a través de los libros de los escritores sagrados, encontramos en la Sagrada Biblia imágenes que son también Revelación, y forman parte de la Revelación.

Así es como en el Antiguo Testamento la Iglesia fue prefigurada, y ya en el Nuevo se nos describe del mismo modo: se trata, como dijimos en la lección del primer grado, de descripciones que emplean lo sencillo para ir a lo complejo; de lo fácil a lo difícil, de lo natural a lo sobrenatural, de lo humano a lo divino.

La enseñanza por medio de figuras. Jesús y los Apóstoles enseñaron por medio de las imágenes: las parábolas del Señor: Grano de mostaza, Arbol frondoso, Aprisco, Boda, etc., son algunas alusiones de Cristo describiendo a su Iglesia mucho antes de que la precisara y la fundara.

Los Apóstoles también se valieron de imágenes para que los primeros cristianos concibieran lo que la Iglesia es y lo que son sus miembros dentro de ella. No sólo, sino,

además, el modo en que sus miembros integran a la Iglesia teniendo a Cristo por Cabeza de ella, y la fuerte trabazón entre ellos y El. 49/2

La doctrina apostólica en figuras. Contemplemos el modo como los Apóstoles precisaron la idea de Iglesia:

- a) **La Esposa.** Desde luego, esta figura tiene la antigüedad del Antiguo Testamento; los Apóstoles la actualizan y la aplican. En Isaías Dios habla así a su pueblo: *"Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios" (Is 62,5).*

San Juan Bautista, el Precursor que ve antes que nadie la llegada de la Realidad Salvífica, expresa mientras anuncia gozoso la llegada del Redentor: *"El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio" (Jn 3,29).* Cristo parece recordar lo dicho por Juan cuando, reprochándole los fariseos que come con los publicanos y pecadores, defiende a sus discípulos con esta expresión: *"¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?" (Lc 5,34).*

El Apocalipsis describe a la Iglesia ya triunfante con estas palabras: *"Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura —el lino son las buenas acciones de los santos—" (Ap 19,7-8).*

Ya antes consideramos la liturgia como **encuentro** de la **comunidad eclesial** con Dios. Ahora podemos definirla como el **encuentro de amor entre el Esposo, Cristo, y su esposa, la Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios.** En la liturgia celebramos la venida de Dios a nosotros en Cristo y, al mismo tiempo, la aparición de la Iglesia ante el Padre como Esposa de Cristo, revestida de las virtudes de los santos, que son sus hijos.

La liturgia vista así, es una correspondencia simultánea; llamado y respuesta; el paso que el Esposo da hacia la Esposa y el paso que da la Esposa hacia el Esposo, ambos estimulados por el Amor Divino. Cristo reviste a la Iglesia de los frutos de santidad —sus hijos—, la adorna con ellos, la embellece, y se la presenta a su Padre. A lo que alude San Pablo con estas palabras: *"Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplan*

49/3
deciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada". (Ef 5,25-27).

Notemos aquí cómo el Apóstol atribuye a la liturgia, la de la palabra y la de los sacramentos, la santificación y purificación de la Iglesia por el Bautismo.

Habla el Concilio. El Vaticano II con relación a la recitación del Oficio divino, al recomendarlo dice: "...entonces es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo con su Cuerpo al Padre" (SC 84).

Cristo, el Esposo, ha dado a la Iglesia su Esposa como Regalo de Bodas los sacramentos —la Eucaristía particularmente— y en ellos se le regala El a sí mismo.

- b) **La Jerusalén Celestial.** Llamar al pueblo de Dios con el nombre de la Ciudad Santa es también algo usado en la liturgia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; espiguemos algunos pasajes en ambos:

¡Oh, qué alegría cuando me dijeron:

Vamos a la Casa de Yahveh!

*¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies
en tus puertas, Jerusalén!*

(Sal 122 1-2).

"Vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la Ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial..." (Hb 12,22).

"Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: 'Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo y El, Dios-con-ellos, será su Dios'" (Ap 21 2-3).

"Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios". (Ap 21,10-11).

Descubrimos aquí que las figuras de bodas nupciales, de la Esposa y de Jerusalén se enlazan: ella es todo eso en relación con el Cordero, Cristo. Pero también encontramos que la Jerusalén terrestre, la de la Historia de la Salvación, la visitada por Jesús, escenario de la pasión y muerte de Jesús, es la Jerusalén celestial, la eterna Jerusalén, la Ciudad Santa de la vida temporal y de la Vida Eterna.

Esto se debe a que Jerusalén es el centro del Reino:

lo fue desde el reinado de David que la arrebató a los jebuseos para hacerla su capital, y lo es y será como centro del Reino de Cristo su legítimo descendiente, no sólo en la tierra, sino en su prolongación eterna. Cristo denuncia esta identidad cuando enseñando a no jurar, habla así: "Pues yo os digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios, ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén porque es la Ciudad del gran Rey" (Mt 5 34-35). Para Cristo los tres conceptos tienen un sólo significado: **el Reino de Dios** que se inicia aquí en la tierra y llega a su plenitud en la vida eterna.

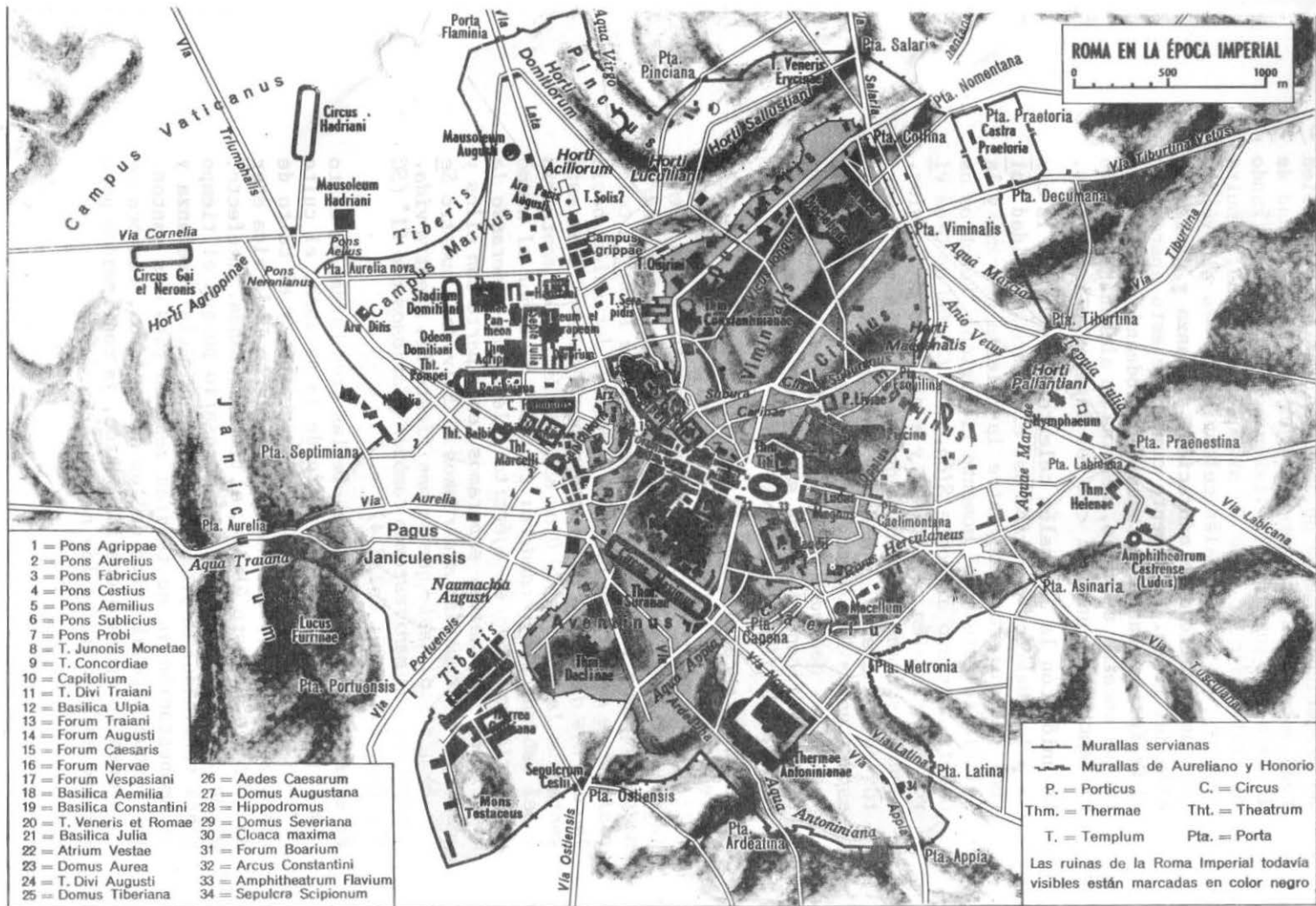
El reino de Dios es -por su naturaleza- un reino más allá de lo terreno, pero que se inicia en la tierra; con una fase celestial y otra terrestre, siendo ésta la **ampliación hacia abajo** de lo de arriba. Por eso la Iglesia es la Ciudad de Jerusalén bajada a la tierra: "Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios". Pues al ser Cristo Dios descendido del cielo, y el mismo Cristo la Cabeza de la Iglesia, y Jerusalén su Reino, la Iglesia, Jerusalén, el Reino de Dios y el Cielo, son una sola cosa.

Y son una sola cosa porque sus características son las mismas: Jerusalén, Iglesia y Reino tienen una sola razón de ser: **rendir culto a Dios**, alabarle y glorificarle eternamente, porque es también la razón de ser de Cristo según El mismo declaró: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en El. Si Dios ha sido glorificado en El, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto" (Jn 13,31-32).

De aquí que San Pedro, hablando a la Iglesia de la Dispersión (las Iglesias fuera de Tierra Santa), inste: "Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder que ha recibido de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén" (1 P 4,10-11).

El Concilio, cuantificando la gloria que a través de la liturgia la Iglesia-Cristo rinde al Padre, expone: "Realmente, en esta obra tan grande, por la que Dios es glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno (SC 7).

La Iglesia, signo e imagen. La liturgia, siendo acto de culto de la Iglesia, hace que ella sea a la vez sig



ROMA EN LA ÉPOCA IMPERIAL

0 500 1000 m

- 1 = Pons Agrippae
- 2 = Pons Aurelius
- 3 = Pons Fabricius
- 4 = Pons Cestius
- 5 = Pons Aemilius
- 6 = Pons Sublicius
- 7 = Pons Probi
- 8 = T. Junonis Monetae
- 9 = T. Concordiae
- 10 = Capitolium
- 11 = T. Divi Traiani
- 12 = Basilica Ulpia
- 13 = Forum Traiani
- 14 = Forum Augusti
- 15 = Forum Caesaris
- 16 = Forum Nervae
- 17 = Forum Vespasiani
- 18 = Basilica Aemilia
- 19 = Basilica Constantini
- 20 = T. Veneris et Romae
- 21 = Basilica Julia
- 22 = Atrium Vestae
- 23 = Domus Aurea
- 24 = T. Divi Augusti
- 25 = Domus Tiberiana
- 26 = Aedes Caesarum
- 27 = Domus Augustana
- 28 = Hippodromus
- 29 = Domus Severiana
- 30 = Cloaca maxima
- 31 = Forum Boarium
- 32 = Arcus Constantini
- 33 = Amphitheatrum Flavium
- 34 = Sepulcra Scipionum

- Murallas servianas
 - Murallas de Aureliano y Honorio
 - P. = Porticus C. = Circus
 - Thm. = Thermae Tht. = Theatrum
 - T. = Templum Pta. = Porta
- Las ruinas de la Roma Imperial todavía visibles están marcadas en color negro

no profético e imagen de la Iglesia celeste: si bien todo acto litúrgico es celebrado en la oscuridad de la fe al no gozar de la visión beatífica, realizando el culto bajo el velo de signos y símbolos, simultáneamente en la Jerusalén celestial es —ya sin velos— toda una realidad de adoración, alabanza y glorificación del Padre. El momento cumbre de esto aparece en el Prefacio, cuando la comunidad, rodeando al celebrante que encarna a Cristo, termina su alabanza cantando el Sanctus, a una voz con los ángeles y arcángeles.

En unión con la Jerusalén celeste. El autor de la carta a los Hebreos describe así el cuadro de unidad cultural que se establece entre la Iglesia terrena y la Iglesia celeste en el momento litúrgico: "Vosotros os habéis acercado al monte Sión, a la Ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogenitos inscritos en los cielos, y a Dios, Juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación, y a Jesús. Mediador de la Nueva Alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel" (Hb 12-24).

El carácter escatológico. Al identificarse la Jerusalén terrestre con la Jerusalén celestial, el carácter escatológico de la liturgia queda manifiesto, de lo que el Vaticano II nos habla extensamente: "En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial; venerando la memoria de los santos, esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste El, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos también gloriosos con El" (SC 8). (cf. Flp 3,20; Col 3,4).

En eterno culto de alabanza. De las tres formas de culto que tributamos a Dios: el culto de la palabra, el culto de la consagración o de los sacramentos, y el culto de alabanza, el único que habrá de perdurar en la vida eterna habrá de ser este último, el de la alabanza. En efecto, el de la palabra ya no será necesario porque el tiempo habrá terminado: la proclama, el anuncio, la enseñanza y la amonestación ya no tendrán sentido para los santos. Por lo que hace al culto de los sacramentos, tampoco será necesario, puesto que los santos, ya confirmados para siempre en gracia, no los necesitarán.



Basílica de San Pablo Extramuros. Fue construida por Constantino el Grande, emperador romano, sobre el lugar mismo de su martirio.

El encuentro de las dos liturgias. No obstante existir la inmensa distancia que hay entre lo terreno y lo celestial, entre lo temporal y lo perdurable, entre la Iglesia terrena y la Jerusalén celestial, una característica las identifica: **el culto de alabanza** a Dios. No sólo puede decirse que tienen en él un punto de contacto; es el **mis**mo culto de alabanza que las identifica. Por ello puede asociarse la Iglesia terrena a la Jerusalén celestial al ser la primera quien, mediante la misión salvífica **cum**plida en sus santos, puebla a la segunda de las huestes que rodean el trono del Cordero. Desde esta vida terrena ya se reúne en el seno de la Iglesia esa **multitud que na**die puede contar, de todos los pueblos y razas, naciones y lenguas.

Estos son los que en la tierra celebraron y eternamente celebrarán en el cielo la liturgia de alabanza: "Y gritan con fuerte voz: 'La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero'. Y todos los Angeles que estaban en pie al rededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: 'Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén'. (Ap 7,10-12).

Identidad de los que alaban a Dios. El Apocalipsis, por medio de un diálogo, nos ilustra acerca de la identidad de los que alaban a Dios en la tierra y los que componen el coro celestial, de esta manera:

- "Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo:
- 'Estos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?'
- Yo le respondí:
- 'Señor mío, tú lo sabrás.'
- Me respondió:
- 'Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, dándole culto en su Santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno.'" (Ap 7,13-16).

Una de las más hermosas composiciones que tenemos en nuestra liturgia, sobre la Jerusalén celestial imagen de la Iglesia, la tenemos en este himno del Oficio Divino:

<i>¡Bendita Ciudad, Jerusalén!</i>	<i>adornada para que desposada</i>
<i>llamada Visión de Paz,</i>	<i>sea unida a su Señor.</i>
<i>que es edificada en el cielo</i>	<i>Toda ella consagrada a Dios</i>
<i>con piedras vivas,</i>	<i>y Ciudad predilecta,</i>
<i>y coronada por ángeles,</i>	<i>llena de notas de alabanza</i>
<i>séquito suyo como Esposa,</i>	<i>y de júbilo que canta,</i>
<i>la que viene del cielo nueva,</i>	<i>la que proclama con fervor</i>
<i>para el lecho nupcial</i>	<i>al Dios que es Trino y Unico.</i>

¡Una bellísima descripción de la Iglesia que es a la vez Jerusalén celestial, imagen de la Paz, formada con piedras vivas —sus santos—.

Hoy que tantas sectas niegan más y más de estas verdades, este himno muy antiguo demuestra que la doctrina sobre la Iglesia emana de los Apóstoles y nos es entregada a través de la Tradición. Toda esta doctrina es expresada en la liturgia por medio de signos, como luego veremos, para que la Iglesia, agradecida, alabe a Dios.